

ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN DE LA CRISIS INTERNACIONAL

Ignacio CEPEDA F.*

RESUMEN: El presente artículo trata algunas de las características de la crisis capitalista internacional. Propone que es más importante no sólo que la de la década de los 30's, sino de la historia del capitalismo, y la inscribe en la terminación del Boom de posguerra que abre paso a una onda larga depresiva que pone en peligro la sobrevivencia de la humanidad como tal.

De acuerdo con los elementos dados en una primera parte de este trabajo,¹ diremos que es precisamente en el análisis de una crisis real, y no solamente en el análisis de las posibilidades formales más abstractas de crisis, sino en el desarrollo de la misma, que necesitamos abordar e intentar la caracterización de esta crisis que se abre de manera internacional en 1974. En este sentido, primero trataré de responder la interrogante de ¿qué es la crisis? y lo que constituye; segundo, cómo lograr salir de ella y a continuación dar algunos de los elementos más específicos diferenciadores de esta crisis con respecto a otras.

Hay que señalar varios hechos antes de ir directamente a las características, dinámica y recuperación de la crisis económica internacional. En ella observamos, las características formales más generales

* Investigador del IIEG-UNAM.

¹ Ignacio Cepeda F. *La fuerza social destructiva del capital en la teoría de la crisis*, Capítulo I, México, Tesis de Licenciatura, agosto de 1980.

de una crisis, ahora trataremos de verla en términos reales: cómo se desarrolla la recesión económica internacional de 1974-76, constituida por baja de producción, desocupación, desinversión, es decir crecimiento por abajo de cero de la producción material.

Señalaremos primeramente que esta recesión económica internacional, a despecho de todos los llamados keynesianos y nekeynesianos que consideraban que el ciclo estaba superado, demuestra palmariamente que no ha sido así; que el capitalismo como tal, a pesar de todas las medidas anti-crisis que ha aplicado, sigue funcionando como un capitalismo cíclico, como un capitalismo en donde afloran a fin de cuentas las contradicciones de producción, consumo, etcétera; por otro lado, también es necesario señalarlo para algunos autores y corrientes marxistas que han hablado también de que se estaba en la fase de capitalismo poscíclico.

Considero que es necesario ir sobre la temática anterior conceptual de Marx, precisamente para ubicar con la mayor precisión el instrumental teórico de que Marx nos dota y cómo éste sigue funcionando y operando en la crisis real, y por qué no se puede hablar de capitalismo poscíclico que es realmente una regresión que también puede explicarse porque es evidente que anteriormente se dio un *boom* (auge de 25 años, etcétera), que influyó sobre las posiciones teóricas y las políticas económicas. En este sentido quisiera señalar que la aparición de esta crisis que se abre en 1974, de manera sincronizada, internacional y generalizada, ya había sido planteada por algunas corrientes y grupos marxistas; por ejemplo en abril de 1969 afirmaban respecto del largo periodo de expansión en la posguerra de la economía capitalista internacional lo siguiente:

Este análisis lleva a tres conclusiones, primero, que los motores principales de este largo periodo de expansión se agotarán progresivamente, provocando por ello una agravación cada vez más clara de la competencia capitalista, luego que la aplicación deliberada de técnicas keynesianas y anticrisis acentuarán la inflación universal, y la inflación permanente erosionando el poder de compra de las monedas, lo que terminará por provocar una crisis grave del sistema monetario internacional [que ...] esos dos factores tomados conjuntamente, multiplicarán las recesiones parciales de la economía imperialista, y que se orientarán hacia una recesión generalizada de la economía imperialista, por supuesto diferente de la gran crisis de 29-32, tanto por su amplitud como por su duración, pero que golpeará sin embargo a todos los países imperialistas y rebasará

en mucho la amplitud de las recesiones de los últimos años, las recesiones más cortas que se dieron anteriormente.²

Ya para 1970, dos de estas conclusiones se habían verificado. Si lo vemos retrospectivamente, la inflación permanente y las recesiones parciales se convirtieron en una recesión generalizada, universal. En términos de la economía capitalista internacional, estos motores principales del largo periodo de expansión se agotarán progresivamente. Ya desde 1969-70 se reiteraba por algunas corrientes marxistas.

Esto lo refiero, para empezar, ya que muchos otros autores marxistas no solamente no previeron nada ni elementalmente y aun ahora todavía no entienden lo más elemental de la crisis. Después de cuatro años de adoptada la resolución ya citada, en febrero de 1974 se decía lo siguiente:

La recesión de 69-71, golpeó la mayoría de los países imperialistas aunque en grados diversos y sin simultaneidad acentuada. Una nueva expansión acelerada de la producción le sucedió a partir de 72 [hablando en términos de la economía capitalista internacional, salvo Italia], [...] se trata de un *boom* inflacionista típico, marcado por una aceleración inquietante para el capital de los procesos inflacionistas y por un acentuamiento de la fiebre especulativa particularmente en lo que concierne al precio de materias primas, al precio del oro, y de la propiedad inmobiliaria, tal y como se previó, este *boom* inflacionista no fue sino de corta duración, y la recesión que le seguirá en 74-75, será más sincronizada que la coyuntura de alza de 72-73, arrastrando en su caída prácticamente a todos los países imperialistas.³

Aquí podemos ver un elemento importantísimo en cuanto a la previsión de la recesión 1974-76, que iba a contrapelo, a contracorriente de todas las teorías burguesas, keynesianas, nekeynesianas, freedmanianas, e inclusive «marxistas», que señalaban que el ciclo había sido superado, que había dejado de existir, que el ciclo ya no se presentaría más. Esto es muy importante, porque en el análisis de esta recesión se da, de hecho, la terminación del ciclo de

² IX Congreso de la IV Internacional, Resolución Política.

³ "La crisis monetaria internacional", Resolución Política, mayo 1974.

pacidad de capital es en relación a las leyes de funcionamiento del capital, no en relación a las necesidades absolutas de la población, éstas no son las decisivas para la forma de funcionamiento del sistema, nunca lo han sido, si acaso en términos de estabilidad política que es otra cosa. Es a partir de esta diferenciación conceptual de Marx con Ricardo sobre lo que es sobrecapacidad y en qué términos, ¿qué es valorización, qué es mercancía, qué es producto y en qué términos?, ¿qué es el dinero?, en donde se van estableciendo los elementos teóricos.

Una característica de crisis clásica de sobreproducción, es, como ya dijimos, cuando hay mercancías abarrotadas en el mercado, en la circulación, hay capital excedente o subutilizado, ello plantea un problema de baja tendencial de la ganancia.

Para volver a algunas características de esta crisis, que son específicas de ésta y no de la de 1929-32 o de otra anterior del capitalismo, que es la que la diferencia, la señala como tal, hay que tener presente siempre lo que significa una crisis clásica y su evolución desde la más ortodoxa posición marxista. Un segundo elemento de la naturaleza de esta crisis es la manifestación universal. Esta crisis se ubica como el fin del periodo de posguerra, del auge del periodo de posguerra. Es a finales de los años 60 cuando principia una nueva onda larga, marcada por una tasa de crecimiento de la economía más baja que en el periodo anterior. La entrada a una fase de onda larga, o fase de onda larga depresiva, onda larga de crecimiento lento, que se diferencia de ésta otra fase anterior que viene de la posguerra y que por supuesto abre otra época histórica.

El tercer elemento distintivo de esta crisis es la coincidencia de la recesión generalizada y el regreso del movimiento de largo plazo, con el ascenso en términos políticos, del movimiento obrero en numerosos países imperialistas y la maduración de una crisis prerrevolucionaria en algunos países de Europa. Estamos hablando para los años 74-76, es decir no presenta las características de la del 29-32 cuando el movimiento obrero no tenía tal ascenso político-orgánico en diversos países imperialistas, dándose sólo parcialmente, además que fue derrotado políticamente en los países principales. El ascenso del movimiento obrero a nivel internacional, con todo sus altibajos, es un elemento característico de este periodo. No hay todavía una resultante de esta lucha política, en Italia, en Inglaterra, EUA, ya que es un periodo largo. Por ejemplo en Nicaragua se dio

una victoria político-militar, política porque quién sabe qué curso siga, pero hay una victoria política en este sentido, indudable.

Uno de los elementos que explicarían el por qué no se dio una victoria en los años 30's sería la organización y dirección de la clase trabajadora de ese tiempo. Ahora se plantea el ascenso orgánico-político de la clase obrera como tal, dentro de todos los términos relativos, aunque esto no implica que no haya derrotas parciales, pero lo que el periodo muestra es que no hay una derrota generalizada como se dio en los años 30's. Para salir la burguesía adelante, ya fuera la alemana o japonesa, aplastaron brutalmente el movimiento obrero, además de que hubo estrategias erróneas en la conducción de la clase obrera. En norteamérica se aplicó el *New Deal* rooseveltiano, todo ello a fin de cuentas llevó a los EUA a la II Guerra Mundial.

El entrelazamiento de estos tres elementos con una crisis profunda de relaciones de producción capitalista según un planteamiento mandeliano, con una crisis profunda y prolongada de todas las relaciones burguesas, sobre todo de los mecanismos de socialización en la esfera de la superestructura, no es más que la expresión reunida de la crisis de la decadencia del modo de producción capitalista y del sistema imperialista, abierto desde la Primera Guerra Mundial. Esta crisis expresa una crisis de decadencia del modo de producción capitalista y de este sistema, lo cual no quiere decir que sea la crisis final. El fin se lo darán los trabajadores.

Esta crisis de decadencia se manifiesta de forma independiente de la crisis coyuntural que se refiere a la expansión y contracción de la producción material; se trata de un movimiento combinado de esos elementos comunes. Cada una de estas crisis influye una sobre la otra y modifica parcialmente las formas de aparición y sus efectos, por supuesto, más complejos y difícil de tratarse sólo como una simple crisis de sobreproducción. Así pues, el regreso del movimiento de larga duración de la economía capitalista internacional profundiza y agrava aspectos de la recesión coyuntural como sucedió en 1974-75. La persistencia del fuerte desempleo se explica en un plano puramente económico por la persistencia de la elevada tasa de crecimiento de la productividad combinada con una caída del crecimiento de la producción mucho más grave. En ese sentido hay que señalar que una de las características importantes de esta crisis es el abandono de los objetivos de una serie de países imperialistas, hacia el pleno empleo y que reconstituye un ejército industrial de reserva que en los países imperialistas es muy importante. Es decir, inclusive, una vez superada la recesión, queda como remanente de

ella un ejército de desocupados de varios millones de personas. Lo importante y significativo es la reconstitución, en los países imperialistas, de un ejército industrial de reserva. Es un giro, un cambio en la política muy importante, en cuanto que indicador de la terminación de una fase de auge de 25 años, cuyo signo eran políticas cercanas al pleno empleo, lo que ha desaparecido de todas las políticas económicas de todos los países imperialistas.

Esta crisis, se auna a la crisis sociopolítica que significa para la burguesía el ascenso de las luchas obreras en los países imperialistas importantes, que limita y obstaculiza la eficacia de los mecanismos económicos que le permitirían una acentuación pronunciada de la tasa de plusvalía, como sucede cuando hay una seria sobreproducción con desempleo masivo. Es decir, se trata de integrar el problema de en qué posición orgánica, política, de lucha o no lucha, etcétera, se encuentra el proletariado, como un obstáculo material, político a la eficacia de las políticas de reactivación de la burguesía, a la eficacia de las políticas de superación de la crisis. Ni en Italia, Francia, España ni en otros países, el aumento del desempleo ha reducido la combatividad de la clase obrera, y permitido imponer a los trabajadores una tasa de explotación sensiblemente superior a aquélla, éste es un elemento importante, independientemente de derrotas parciales, no hay una derrota histórica orgánica generalizada, y esto cobra importancia por cuanto todavía no se puede reestablecer el mecanismo fundamental para una tasa de explotación sensiblemente superior a aquélla de la fase propiamente de la posguerra.

Hay necesidad de globalizar los distintos movimientos particulares para captar el conjunto del movimiento. Como recesión generalizada, ésta es la primera que ha golpeado a todos los países imperialistas en su conjunto, en su totalidad, desde la Segunda Guerra. Así mismo como la mayoría de los países exportadores de petróleo, han escapado a los efectos directos aunque no a los efectos indirectos, aparece como otra característica significativa de esta crisis, que por supuesto no se encontraba presente en el año 29. El problema energético y el efecto indirecto sobre los países exportadores de petróleo en un primer momento escaparon a la crisis, sus efectos propiamente directos, como es la baja de producción, etcétera; pero los efectos indirectos a todos les llegaron. En México se establece la crisis no desde 1974-76, hay sí un periodo de crecimiento más lento ya en los 70, pero específicamente se abre una baja en la producción por el año 75, general, no de rama, es decir, hay una cierta discontinuidad o más bien, un desarrollo desigual. La crisis no se abre simultáneamente en todos los países, unos van entrando después de otros.

Desde la Segunda Guerra Mundial, no se había presentado una crisis sincronizada y universal como la que se presentó en 1974. Los países petroleros escaparon de los efectos directos, pero no escaparon de los indirectos; la misma inflación de los países petroleros es un efecto de la crisis, el incremento masivo de sus importaciones es otra forma de expresión de crisis, y, por supuesto, la baja del volumen de exportaciones de esos países petroleros fue otra manifestación directa de cómo se expresaba a ese nivel esta crisis. Con ello estos países redujeron en ese periodo su capacidad de importación y acumulación de capital así como su proceso de industrialización y crecimiento. Relativamente, esto ha reducido su capacidad de importación y de acumulación de capital según previsiones establecidas con bastante anterioridad, además, a este respecto, habría que ver la balanza comercial y de pagos de estos países y la crisis financiera que esto conlleva.

Por otro lado, la naturaleza socialmente diferente de las economías de los Estados de transición al socialismo, aparece claramente a la luz de esta recesión. A pesar del hecho de que varios países como la URSS, la República Democrática Alemana, la República de Checoslovaquia, son países industrializados en donde la gran mayoría de la población trabaja fuera del sector agrícola o de la producción de materias primas, no han sufrido ninguna caída importante de la producción industrial. Es decir esto en cuanto a la polémica de qué naturaleza son socialmente diferente, esos países, un elemento demostrativo de que no han caído en una recesión generalizada, aunque no han dejado de sufrir esta recesión y sus efectos a nivel de los intercambios. Sin embargo, sus tasas de crecimiento han sido de todas maneras ligeramente más bajas, pero esto indica solamente que estos países de transición no son como una corriente política internacional lo plantea, no se trata de capitalismo de Estado, porque sencillamente no ha entrado en la recesión del régimen capitalista, no han bajado su producción; lo cual no quiere decir que no sufran las consecuencias de la crisis de manera indirecta, en términos del comercio, financiero y tecnológicos, y de reactivación y aceleramiento de la carrera armamentista y en términos, inclusive, de importación de inflación.

La caída de los volúmenes de exportación, por una parte, y a menudo de los precios de productos exportados, es otra forma de expresión de la crisis, como consecuencia de la contracción de los mercados de los países capitalistas, ha influenciado desfavorablemente su propia capacidad de importación de bienes de capital y, por tanto, su tasa de crecimiento por un lado, en cuanto los volú-

menes de exportación de los países semindustrializados o «tercermundistas». Esto es muy importante en cuanto que la crisis está expresando que no hay posibilidad de construir ni capitalismo nacional ni socialismo nacional. La internacionalización de las relaciones capitalistas de producción, de circulación de mercancías es de tal naturaleza que el problema político tiene que presentarse a la misma medida, no como países nacionales socialistas, o como países nacionales capitalistas, sino precisamente, dada esa internacionalización de fuerzas productivas, de producción de mercancías y comercio, y capitales, es imposible la autarquía o autonomía, esto en comparación con 1929-32, es significativamente mayor desde cualquier punto que se vea esta interrelación de las economías.

En cuanto la dinámica y caracterización de esta crisis generalizada de los setentas, tenemos que decir que se presenta como una crisis clásica de sobreproducción en dos términos, como lo habíamos señalado anteriormente, su expansión, su desarrollo y su superación se explican en el plano de la teoría marxista clásica. La proposición es que la crisis presente se explica en los términos de la teoría marxista clásica, marxista de Marx. En este sentido este trabajo tiene por objeto una revaluación de estos elementos de teoría marxista para la explicación del fenómeno de la crisis, contrariamente a las posiciones que la habían hecho a un lado, o que simplemente no la conocían o la habían combatido durante décadas. Por ejemplo, en la Facultad de Economía como se sabe, desde hace mucho tiempo se había abandonado el estudio de la teoría de las crisis, ya no digamos la teoría marxista, sino aun otras explicaciones. El último año que se dio teoría de ciclos fue en el año de 1966. Esto es ya una crítica a ciertas orientaciones en programas de estudios, que se revelaron profundamente equivocadas.

La recesión por otra parte, resulta fundamentalmente de una baja, en términos marxistas, de la tasa media de beneficio; elemento importantísimo y que para el propio Marx fue central. Hay otras escuelas y autores que señalan, que es solamente un elemento más; no es un elemento más, es la culminación y la cristalización de todo el instrumental teórico de Marx, y en donde se expresa a fin de cuentas, como ya se ha dicho, los cambios de composición técnica y orgánica, en el valor de las materias primas, en el valor de la fuerza de trabajo, cambios en los mercados, ampliación o reducción o cambios en la producción y en la lucha de clases. Hay autores que niegan esta baja de la tasa de beneficio medio, lo que pasa es que si se entra por ese lado al estudio de la crisis, negando una baja de la tasa de beneficio medio, es francamente difícil poder

encontrar una explicación coherente, más acabada y certera y que nos encontraremos bastante desarmados si se parte de las otras explicaciones.

Se plantea que un detonador de esta crisis de los 70's fue precisamente el *boom* inflacionista anterior en términos materiales. Si se estudia un poco las crisis, frecuentemente se presenta como un periodo inflacionista anterior, como fue el año 1929, que se expresa en la bolsa como una gran expansión financiera y previo a la caída de las acciones. Esto, en términos monetarios o financieros, aunque muchos autores se quedan simplemente en la explicación de una crisis en esos términos, entre ellos Galbraith, Freedman, por ejemplo en su análisis de 29-32, se refiere exclusivamente al *crack* financiero propiamente, pero ¿qué pasa en el seno de la producción, de las relaciones de trabajo, de la reconstitución del mercado y de la tasa de ganancia? Todo ello queda absolutamente fuera de su óptica, y como generalmente las crisis aparecen como un *crack* financiero y hay una caída acentuada de todas las bolsas a nivel mundial, que expresaba la desmonetarización del oro, rompiendo la relación de cambio oro-dólar resultante, precisamente, de la expansión monetaria, financiera, que se basó en el poderío y la hegemonía norteamericana, resultante de la Segunda Guerra Mundial y no solamente de la aplicación de técnicas keynesianas. Esto fue un elemento detonante solamente, pero no una causa; la causa de esta crisis subyace en el aparato de producción, y circulación; así, se puede ver economía por economía a nivel internacional, una subutilización de capital, una baja de producción, que se expresó en el mercado como una gran cantidad de mercancías abarrotadas sin posibilidades de venderse.

Otro elemento característico que no se había presentado en otras, al menos con la misma fuerza e intensidad, es precisamente la aceleración de la inflación, que adquiere un carácter permanente, tanto a la caída de la producción como en el propio proceso de recuperación. Inflación que no tiene precedente histórico por su magnitud. En todo el periodo de auge de las economías internacionales se había utilizado el mecanismo de expansión monetaria, financiera que se traducía en inversiones en otros países, inversiones transnacionales, inversiones militares, inversiones improductivas que retardó la crisis. Sin embargo ésta llega y el dilema es que de todas maneras tiene que recurrir de nuevo a prácticas inflacionistas. Los grandes centros económicos, Estados Unidos a la cabeza, recurren a prácticas inflacionistas, aumentando a niveles enormes la deuda privada y pública, para poder echar a andar de nuevo la economía, lo que sucede es

que se está acercando el momento de un *crack* financiero de dimensiones colosales, jamás vistas. El aparato monetario-financiero, político, montado después de la Segunda Guerra Mundial por los Estados Unidos, se vino abajo, trayendo repercusiones de toda índole además de una serie de devaluaciones en un gran número de países. Este aparato financiero desarrollado por los Estados Unidos, fundamentalmente, al activarse de manera inflacionista la recuperación de los setentas, acerca el momento de un *crack* financiero sumamente importante. Hay que ver las cifras de deuda estatal, de dinero, circulante, de endeudamiento de las empresas y personas, y de los déficits fiscales de los Estados que un *crack* empieza como *crack* bancario. El dilema ante el cual se encuentran las economías internacionales, es que si se trata de parar la inflación, viene una contracción y no pueden esperar a que esta contracción se desarrolle de nueva cuenta, tienen que incidir en prácticas inflacionistas, es decir, el mecanismo *Stop and go* (freno-marcha), que es en realidad lo que ha estado pasando con diversas economías, que se debaten entre recesión-inflación. Si le subimos mucho a la inflación perdemos competitividad, y se vienen abajo las exportaciones, si no le subimos a la inflación se nos viene abajo la actividad económica y entonces el desempleo se dispara. Ahora, éste es un dilema realmente nodal, en que se encuentran todas las economías internacionales y que da una de las características de la fase, característica de crecimiento lento. Las tasas de crecimiento alto en la época del auge pasaron ya a la historia.

Como ya dijimos esta inflación no se produce al azar, es una práctica que todos los gobiernos desarrollaron, en México por supuesto, también se produce, es decir, el problema es que se entra dentro de esa práctica inflacionista para retardar un poco la caída; logró posponerla, un poco, pero fue más profunda. El proceso, es el incremento desmedido del gasto público y del déficit del mismo es colosal así como el de la deuda. Así, aunque retardó un poco la crisis, ya la recesión, en el término de tres años ha sido la más dura desde la posguerra, y la más difícil, estos elementos de superación, son sumamente inestables, como ahora se comprueba, dentro del marco de una serie de economías de lento crecimiento. Por ahora el Estado ha encontrado la «salida» con el petróleo. Respecto a las limitantes de la salida vía petróleo hay toda una experiencia histórica bien definida en términos económicos y sociales. Lo que hay que subrayar es que los términos de la práctica inflacionista en esta década es profundamente generalizada, teniendo en cuenta sus desiguales magnitudes de país a país y de región a región. Después de

esa práctica inflacionista que logró recuperar la actividad económica, frenar el desempleo, desarrollar de nueva cuenta el comercio, pues su caída es una característica de la crisis, que se contrae el comercio internacional, y por supuesto también el comercio interior; la pérdida del poder adquisitivo y el simple efecto de la desocupación traen una restricción del mercado. Otra de las características que daban es precisamente la de que los precios no solamente no se mantuvieron, no se fueron a la baja, como fue característico de la recesión de 29-32. En esta década los precios de los bienes-servicios, bienes-salarios y los precios se mantuvieron al alza, como una resultante real, una diferencia específica. Aquí en México, vivimos una explosión de precios desde hace años que no tiene parangón. A nivel internacional, la diferencia de niveles de precios es muy importante ya que son formas de trasladar la crisis de un país a otro, o trasladar la inflación de un país a otro, de perder mercados o de cerrar fábricas y, por supuesto, de entrar en una serie de problemas políticos de otro orden.

¿Cuáles serían esos elementos explicativos más importantes? Se entró a la crisis por una caída de la tasa de ganancia media a nivel de las economías internacionales, como una proposición teórica. Otro elemento de la crisis encuentra su explicación en la capacidad excedentaria del capital disponible por ejemplo, en Alemania, en Estados Unidos y esto es posible al medir los índices de producción y capacidad instalada. México también se expresa como un problema ya desde antes del estallido de la crisis, poca capacidad de producción utilizada. Por supuesto no es verdad que la inflación y la crisis se resuelven con mayor producción; si el problema se encuentra en la disociación valor de cambio-valor de uso ya que es aquí donde está la contradicción, no son valores de uso y tan no son valores de uso que no se les puede retirar del mercado pero aquí en México esta economía se expresa como aumento de la capacidad excedentaria, de capacidad no utilizada, que ya era importante en otros periodos. Esto sería una cuestión de análisis de rama por rama. Pero es absolutamente cierto, que la baja de producción no se expresa directamente como mercancía invendible, al menos en algún momento, sino que se expresa en la no utilización de capital o en la caída de inversión; la inversión o no del capital incide, pero la explicación que se da es absolutamente falsa, pues hablar de que hay que producir más, se ubica en el terreno de la metafísica, en cuanto explicación de la crisis.

Otra de las características es que los países que no tienen petróleo y los que no tienen materias primas, entran a un nuevo orden

económico internacional más desequilibrado, más desigual, en comparación con los años pasados. Estos países que tienen que pagar su cuenta petrolera, además de la contracción del comercio internacional se ven obligados a contraer sus exportaciones, a enfrentarse a barreras arancelarias, a importar alimentos además que sus importaciones se encarecen, cuyas consecuencias entran dentro de los efectos sociales, políticos de la crisis, que serían motivo de un análisis particular.

Esta crisis de los setentas es la más importante de la historia del capitalismo, más que la de los treinta; no sólo se mide en índices cuantitativos, como algunas veces se hace, por millones de desempleados o por el aparato productivo subutilizado, o por la envergadura de la crisis financiera, hay que medirlo en términos clásicos de que esta crisis se produce después de toda la práctica inflacionista de posguerra que sostiene el auge además de la práctica militar e improductiva. En 29-32 esas prácticas inflacionistas eran «ridículas», los gastos militares eran «ridículos», aun cuando eran importantes al tamaño de esas economías o respecto a la relación misma del gasto improductivo. Se ha pasado a otra dimensión a mi manera de ver. Una de las proposiciones de nuestro trabajo es el considerar que se trata de la crisis más importante, cualitativamente que, por supuesto, puede desembocar en una catástrofe, pero esto es tema que más adelante veremos.

Ahora, en cuanto a la dinámica de la crisis, las primeras ramas industriales afectadas están la industria de la construcción, la de automóviles, la siderurgia, astilleros. Después se trasladó a la industria del vidrio, del cemento, de textil, se fue desarrollando (ésta es otra de las características) en un torbellino acumulativo. Aparece en un momento dado primero como sobreproducción de mercancías de consumo y luego sobre bienes de producción, se tiene que parar las acerías, porque se han parado la producción de barcos. Lo que deseamos subrayar es que, geográficamente el primer impacto más fuerte de la recesión se siente precisamente en los EUA, respecto a los países industrializados imperialistas, en Europa y Japón, la recesión golpeó con el mismo rigor, pero Italia y Gran Bretaña sufrieron casi simultáneamente una intensa crisis monetaria muy especial, una de las características de esta crisis combinada con toda la explosión del aparato monetario que desde el fin de la guerra se construyó. Si la caída del dólar continúa, las posibilidades de arreglo son absolutamente limitadas, porque las contradicciones son mucho más profundas para resolverlas con simples arreglos entre ministros o entre un Estado y otro. Se trata de que si hay una crisis monetaria de tal

naturaleza que en el fondo existe una crisis en el aparato productivo y en el mercado. No se trata de una recesión parcial como la que sufrieron en los años cincuenta y sesenta, EUA o Italia, no son pequeñas recesiones, sino que se han sincronizado, de amplitud global que implica una caída más brutal en términos comparativos. Ahora esa caída no fue tan brutal como hubiera sido si se le deja desarrollar, porque si no inciden los Estados, en términos inflacionistas y/o monetarios, a través de una serie de políticas para variar y frenar la crisis, entonces la recesión hubiera sido evidentemente mucho más profunda que la de 1929-32.

Por supuesto, para nosotros no se trata de una recesión coyuntural, sino de un cambio, un viraje en la expansión capitalista, hacia la onda larga depresiva, he aquí otra característica de esta crisis.

Hay que señalar el hecho de que una crisis económica no trae necesariamente una crisis política o una crisis social, no van mecánicamente unidas. En México se ha presentado una crisis económica muy seria, que no necesariamente se ha traducido en crisis política y menos en crisis social no de costo si no de alternativa de masas. Ello depende de otros factores, de otras fuerzas, de relaciones de clases, partidos, organizaciones, posiciones de fuerza propiamente dicha, porque ahí hay una falacia escondida: si hay crisis económica entonces habrá crisis política, automáticamente, y entonces habrá crisis social. Solamente se traduciría una crisis económica en crisis social y política, si los actores están preparados, organizados a nivel de conveniencia y búsqueda de salidas. Prácticamente pueden verse las políticas seguidas en Italia, España, Portugal e Inglaterra, donde los afectados por la crisis han sido derrotas parciales, no han avanzado en términos organizativo-político hacia la revolución y no a la toma del Estado. En términos de una crisis capitalista es lo único que podría superarla.

Otra falacia que se ha sostenido durante lustros es que la competencia ya había quedado eliminada o se consideraba en forma secundaria. Esta crisis, entre otras cosas revela que este argumento no tiene nada que ver con el funcionamiento de las economías imperialistas; la competencia, absolutamente a todos los niveles, se ha agudizado, a nivel del Estado, de los Estados, de las empresas y de las ramas y de las relaciones de clase. Hubo algunos teóricos que señalaban cómo se había pasado al capitalismo monopolista y la competencia ya dejaba de operar, se arreglaba entre monopolios, se estaban destruyendo entre ellos mismos. Así pues, una característica precisamente de esta crisis es que o se destruyen entre ellos o se fusionan o se les saca de la producción o del mercado, y este aspecto

destrutivo es el que se quiere destacar, como diferenciador de otras crisis en términos cualitativos.

¿Cuál es el resultado de esta práctica inflacionista y qué ha traído como consecuencia? ¿porqué nosotros planteamos una onda larga de crecimiento lento? Esta práctica ha traído como consecuencia, un hecho muy importante: que se establece una larga ola de crecimiento lento por la razón, entre otras muchas, de que la desvalorización del capital no se produce con la intensidad ni con el vigor necesario debido a la presencia masiva y permanente de la inflación; es decir, la desvalorización quiere decir expulsión de capitales del mercado y de la producción; la desvalorización se produce cuando los capitales que antes estaban funcionando dejan de hacerlo como tales, aunque ahí permanezcan las máquinas, las herramientas y los obreros desocupados. Se destruyen también físicamente, pero se destruye sobre todo en términos de valor, ya no pueden entrar a la producción, a la recontinuación del ciclo; pero esto no se ha producido con la fuerza ni la intensidad con que lo hubiera producido si no estuviese presente la inflación. La inflación enmascara una cantidad de problemas de valor sobre la producción y el mercado. Un efecto clásico de una crisis es la expulsión de capitales, maquinaria y hombres del mercado y de la producción si no estuviera presente la inflación universal, evidentemente habría mucho más cierre de fábricas, esto no es ser catastrofista, es la realidad e indudablemente una parte de lo que ha sucedido.

Por la presencia inflacionaria esta desvalorización no se da en la misma magnitud e impide una recuperación a más a largo plazo. ¿Por qué hablamos de una recuperación de las economías internacionales a más largo plazo si está presente el descenso de la tasa de ganancia? Existen demasiados capitales para un volumen de plusvalía dada; y el capitalismo no puede funcionar así, tiene que expulsar capitales, destruirlos, desvalorizarlos, para restablecer la tasa de ganancia y la marcha de la economía, tal es una de las características que da el crecimiento lento de las economías más importantes.

Por otra parte, ya se había señalado que una de las características de esta crisis es que se presenta en un momento de ascenso del movimiento obrero en términos históricos, en términos relativos, y de que internacionalmente no ha sufrido derrotas claves, importantes, como fueron las derrotas de los años 30, históricamente hablando; las derrotas del proletariado inglés, las del proletariado alemán, ya no se diga del español. Hay ahora una reactivación de la lucha con todos sus problemas, porque los problemas que tiene la clase obrera, no están siendo resueltos; los de ocupación, los de intensificación de la

jornada de trabajo, de renovación de capitales fijos, de carestía de la vida. Si continúan las ilusiones en el sentido de reformar al capitalismo, lo que se hace es prolongar la agonía; prolongar el deterioro de la situación de la clase obrera. Aquí volvemos al lugar donde iniciamos; el problema es, en términos marxistas, que el régimen capitalista no está funcionando, y aunque parezca contradictorio es así como funciona y su misión, claro está, no es resolver ningún problema de la clase obrera; no es su papel, ni su objetivo, el suyo es hacer ganancias. Esto lo reiteramos y lo consideramos válido.

Una consideración más. Si la crisis de 29-32 se «resolvió» en términos de aplastamiento del proletariado alemán, del proletariado italiano, de pulverización del español, de la derrota del proletariado inglés y se instauró por un lado, el fascismo europeo, con todas sus consecuencias; la guerra mundial entre otras, y por el otro, el *New Deal* norteamericano, que fue la otra gran salida capitalista. En el momento de las contradicciones en que nos encontramos, es cada vez más evidente el desarrollo de nuevas guerras; el capitalismo no puede restablecer una nueva onda larga de crecimiento duradero como la que vivió al finalizar la Segunda Guerra sin antes romper la resistencia de la clase obrera internacional en una serie de países para recomponer su tasa de explotación, incrementarla de acuerdo con los capitales que puedan sobrevivir en la producción, en el mercado, ello implica no la expansión en términos de los años 45-70, sino una recomposición en términos mucho más destructivos, de sobrevivencia para la humanidad. No significa plantear ningún catastrofismo. Hay un mecanismo de resistencia psicológico e ideológico cuando se ve o tratan de verse algunos problemas más importantes, de esta crisis ya que su magnitud y calidad rebasan todo precedente. Para ilustrar, basta observar el desarrollo del gasto militar, si ésta fue una característica definitiva en la expansión lo es, con mayor razón, en la fase depresiva; este colosal aparato destructivo no está nada más de adorno, va a ser utilizado en un momento dado, si la clase obrera no logra cambiar este curso irracional a tiempo. Se ha establecido una lógica destructiva entre ambos sistemas dominantes mundialmente, que si la clase obrera internacional no es capaz de cambiarla se plantea el problema de la existencia o no sobrevivencia de la especie.

La guerra se establece como guerra de capitales o como guerra armada, son dos formas de guerra y se establecen relaciones de simbiosis como de competencia y destrucción. El problema es ¿cuál tendencia va a prevalecer? La guerra se establece a nivel de mercancías y de capitales; tiene diferentes grados de virulencia, lo cual no

quiere decir que no haya intereses comunes también. Es muy contradictorio por sí mismo, lo que se está desarrollando es una ofensiva en términos del capital internacional, Japón, EUA, Alemania, es decir, los centros de poder importantísimos para el capital y otra serie de países que están prácticamente en bancarrota, no sólo en cuanto a necesidades sociales sino en términos de funcionamiento de sus sistemas económicos «internos», una característica de la crisis es una necesaria recomposición de los capitales a nivel productivo y para darse esa recomposición de capitales productivos. Significa una guerra económica. El hecho de que la internacionalización del capital no se haya expresado en estos términos, no quiere decir que no estaba presente desde Marx, y éste es uno de los elementos que hay que destacar que Marx rescató adelantándose a todos los economistas de su tiempo, y aún de muchísimos de nuestros días. La internacionalización de capitales y de los procesos productivos no excluye ni mucho menos esa competencia y esas funciones entre empresas y entre ramas, ni la lucha entre países, está excluida. Lo que primero importa al capital es ajustarle las cuentas a las clases obreras de sus respectivos países, ajustarle las cuentas en términos de producción, de mercado, de precios, de salarios, de austeridad, de niveles de desocupación y luego, en virtud de que puedan ir derrotando a su propia clase obrera, pueden estar en mejores condiciones de competencia, a nivel de ramas, de Estados; lo que implica que a los países más débiles y empresas, a las clases obreras más débiles les va peor. El problema es absolutamente dual, hay competencia fusión y destrucción; en términos de valor y destrucción es en un momento dado también física: la bomba de neutrones no nos conduce a otro lado. Este desarrollo de fuerzas destructivas, es otra característica por su magnitud y calidad de la época histórica que se abre con la crisis⁵ internacional.

En el sentido de esta disociación valor-uso, valor-cambio que se dio en la posguerra; la cantidad estratosférica de dinero en circulación para poder cerrar esta escisión, producción-consumo, producción circulación, producción-reproducción de capital es completamente astronómica la masa monetaria que está en circulación a través de la ampliación del ciclo del crédito y en esos términos hace tiempo que está planteada la inflación permanente cuyas características serían tema de otro estudio, pero ésta es otra característica específica de la

⁵ Véase el Ensayo "Aspectos destructivos del desarrollo de las fuerzas productivas", Simposio Internacional de Ciencias y Tecnología, Diciembre de 1979, revista *Imágenes* No. 3-4, Universidad de Veracruz, 1983.

actual crisis: la inflación permanente y de largo plazo. El objetivo para detener la inflación con un mecanismo de austeridad se explican en virtud de la enorme alza inflacionista que surgió del tipo de «recuperación» y de la primera o la recesiva. Muchos países están implementando políticas de austeridad, fundamentalmente a partir del FMI, en términos de «frenar» la inflación pero lo que pasó es que de nueva cuenta se cae en el lento crecimiento. Esta dinámica freno-marcha, este dilema inflación-recesión no es factible de resolver, lo que sí es posible es aplicar a los países una política salarial, de gasto, de presupuesto, de inversiones restrictivas u orientarlo. ¿Cuál otra resultante de esta crisis tenemos? una de las resultantes de esta dinámica es la explosión de todas las deudas públicas con la banca internacional de los países centrales. Todas las deudas públicas tienen una explosión de su deuda a niveles importantísimos con todas sus consecuencias sobre la inversión, la producción y el trabajo en esos países. Esta deuda y su carga es una resultante neta de la forma en que «salió» de la recesión anterior la economía internacional y es uno de sus rasgos específicos más significativos.

SUMMARY: This article deals with some of the characteristics of the international capitalist crisis. It presents the idea that it is not only more important than the crisis in the thirties, but it is the most important one in the history of capitalism, and he situates it at the end of the post-war boom, that gives way to an extended depressive wave that threatens the survival of humanity as such.

RÉSUMÉ: Cet article analyse quelques caractéristiques de la crise capitaliste internationale. L'auteur pense que cette crise est non seulement plus importante que celle des années trente, mais également la plus importante de l'histoire du capitalisme. Il situe la crise dans l'achèvement du Boom de l'après-guerre qui fraie la voie à une onde longue dépressive. Celle-ci met en danger la survivance de l'humanité.